

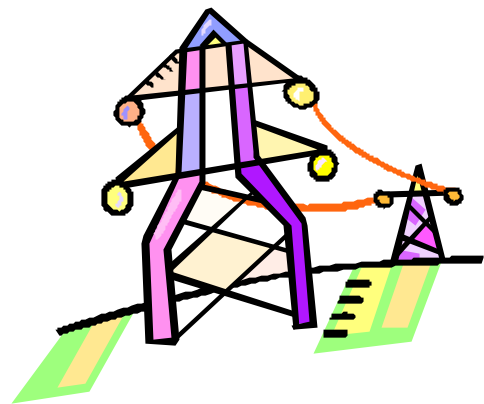
## Carta vocacional Febrero 2008

Queridas hermanas, con alegría quisiera proponerles que el tema de la santidad; sea este año el hilo conductor de nuestra meditación sobre las vocaciones, guiadas por las palabras y reflexiones del Beato P. Alberione.

¿Tiene relación la santidad con la vocación? Sabemos que todos estamos llamados a la santidad, por tanto la santidad en sí misma es vocación, para todos los cristianos renacidos en el bautismo, de la fuentes de agua viva para la Vida Nueva en Cristo. Esta vocación puede concretarse y realizarse en cualquier estado de vida. Laicos, consagrados, sacerdotes estamos llamados a ser santos. La santidad, podríamos decir, es madre de toda vocación; es el llamado de los llamados; y es también la meta de todo camino en el seguimiento de Cristo. Veamos qué nos dice P. Alberione:

*“La santidad es virtud de alta tensión; es el empuje y la poesía del bien. El bien hecho flojamente, con cuentagotas, por fuerza... no es santidad.”*

**P. Alberione, “Alma y cuerpo para el evangelio”, p 36**



La santidad hace de nuestra vocación de consagradas un cable de alta tensión, un hilo conductor de energía que nos liga profundamente a Aquel que nos llama, por un extremo y a nuestros hermanos a quienes servimos, por el otro. Esta energía que conduce desprende también una fuerza estática que atrae, que contagia. ¡Qué buena imagen para medir nuestra fuerza de atracción!

**-¿Cómo está nuestra capacidad de hacer el bien con empuje, poesía y gozo? Con gratuidad, no por la fuerza, sin esperar nada a cambio, sin medida.**

**-Si una joven se acerca a este cable nuestro de alta tensión, ¿desearía estar ella también conectada? ¿querría ser ella también como nosotras?**



*El santo no es un hombre agotado, una media conciencia incapaz de asumir la propia parte en la vida...*

*Para san Pablo la santidad es madurez plena del hombre, el hombre perfecto (“in virum perfectum”= la edad adulta)*

**P. Alberione, “Alma y cuerpo para el evangelio”, p 36**



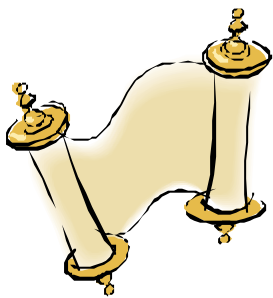
El hombre perfecto es aquel que se perfecciona en el amor, así se asemeja al Padre como nos dice Jesús: "Sean perfectos como el Padre de ustedes es perfecto". La medida de la santidad está dada por el amor. Estamos llamados a ser perfectos en el amor, que supera el cumplimiento de la ley, los límites personales y comunitarios, que suaviza la vida en comunión, que ilumina la conciencia, que orienta el discernimiento de la voluntad de Dios en lo cotidiano de la vida.

- ¿Qué medida de santidad proponemos a las jóvenes vocacionadas?
- ¿Qué tipo de santidad les pedimos? ¿en qué tiempo?
- ¿Nuestra vida cotidiana y comunitaria es un espacio de amor?

La santidad es vida y abundancia de vida, porque viene de Dios. La santidad es como el amor, siempre nuevo, siempre novedoso, siempre original, inagotable. Estas notas son las que nos permiten revisar nuestro camino de santidad. Y como Pastorcitas, podemos decir también, que el servicio pastoral y la maternidad pastoral, tanto hacia dentro de la comunidad como hacia fuera, son el reflejo de nuestra santidad. Y también, que a mayor santidad, más vocaciones. Resulta una desafiante ecuación.

*El santo no se enrolla, se desarrolla; no se para, sino que tiene por lema el "proficiebat" (Iba adelantado, Lc 2,52) La santidad es vida, movimiento, nobleza, efervescencia, de la buena, no algo que cae sino que sube. ¡Sí! Pero lo será, sólo y siempre, en proporción al espíritu de fe, y de nuestra voluntad: el Señor está con nosotros; somos cooperadores de Dios. (1Cor 3,9)"*

**P. Alberione, "Alma y cuerpo para el evangelio", p 36**



- ¿Por qué no preguntarnos si nuestra santidad se "enrolla" o se "desarrolla"?
- ¿Cuándo? ¿Por qué?
- ¿En qué influye esto en mi vida como vocacionista? (Todas somos vocacionistas)

Queridas hermanas, les propongo realizar estas breves reflexiones en su tiempo de oración personal y compartir en comunidad lo que ha quedado en sus corazones. Bendiciones y será hasta el mes próximo.

*Hna. María de los Ángeles Seijo*